El ensayo como espacio de amistad intelectual

Liliana Weinberg
Centro Investigaciones de América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México

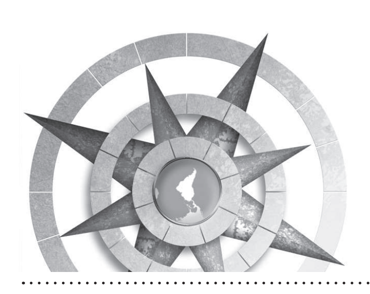
Resumen
El presente trabajo expone cómo las condiciones materiales de producción y las redes de sociabilidad intelectual constituyen elementos fundamentales de aproximación al ensayo y constituye un espacio simbólico de amistad en las ideas que permea el propio texto. Importa analizar la forma cómo se tejen redes de afinidades y redes de sentido.

Abstract
This paper explains how the material conditions of production and the intellectual sociability networks are fundamental in approaching the essay genre. It also serves as a symbolic friendship space thanks to the ideas permeated by the text itself. It is important for this study to analyze how common grounds and meaning networks are knit together.

Palabras clave: ensayo, prácticas de sociabilidad, redes intelectuales

Keywords: essay, sociability practices, intellectual networks

No hay proa que taje una nube de ideas, escribe José Martí en *Nuestra América.* Consideramos que no se trata solo de una fórmula artísticamente exquisita, sino de la comprobación fría de un estado de cosas: la asombrosa expansión que se estaba dando en distintas formas de sociabilidad intelectual: los periódicos, las revistas, las cartas (pero también los cables, avisos y telegramas), las reuniones, los viajes, el intercambio de libros, los discursos, los banquetes (e incluso esos curiosos subgéneros que son los las palabras en los banquetes, homenajes, despedidas, honras fúnebres o las dedicatorias), las confidencias y las felicitaciones (vicios privados y virtudes públicas), gracias a fenómenos que iban de la mejora y optimización en la producción gráfica y en los medios de transporte, la multiplicación de imprentas, casas editoras, librerías, distribuidoras, hasta la consolidación de prácticas de sociabilidad características que sirvió como gran corredor a la expansión de las ideas.



De este modo, fenómenos como el arielismo, el juvenilismo, el primer latinoamericanismo y el antiimperialismo, solo pueden entenderse a partir de la cara y la cruz, la cara y seca, el águila o sol, de un fenómeno que tiene un anverso ideológico pero un reverso material y social: técnica y prácticas de sociabilidad intelectual. Las condiciones materiales de producción y las redes de sociabilidad intelectual constituyen elementos fundamentales de aquello que he designado por mi parte como el *más acá* del ensayo, y constituye un espacio simbólico de amistad en las ideas que permea el propio texto.

El ensayista no solo dialoga con libros y lecturas cerradas, sino también con un inmenso grupo de vectores de ideas en plena ebullición, combinatoria y recombinatoria; con presencias y ausencias, voces y silencios, de modo tal que aquellas investigaciones que contribuyan a volver a tejer esta apasionante red de afinidades, gestos, diálogos implícitos y tomas de posición intelectual nos permite tejer una red no menos apasionante de sentidos. Revisar algunos de estos elementos es el propósito de estas líneas.

Comienzo por aclarar que la decisión de referirme a estos temas obedece también a la constatación de que en los últimos años se ha dado un fenómeno de estudios críticos de alto nivel que honra a esas redes generando nuevas redes: el estudio de las revistas, de las prácticas de sociabilidad en el mundo del arte y las ideas, las grandes biografías intelectuales, la publicación de epistolarios y diarios, la crítica genética, el estudio de ensayos y otras manifestaciones de la prosa de ideas, no hace sino confirmar que estamos hoy, como nunca antes, en condiciones de volver a los viejos temas desde nuevas perspectivas: esta ponencia quiere ser también la celebración y constatación de estos elementos, en los que precisamente Costa Rica, México y Argentina tienen un lugar destacado.

En el CIALC, por ejemplo, la publicación de un volumen dedicado a revistas, coordinado por Regina Crespo,[1] y la celebración previa de un congreso con el tema El *universo de las revistas culturales en América Latina*, o del encuentro preliminar sobre historia intelectual

1 Crespo, Regina. (Coord.) (2010). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México: Eón. Aquí se reúnen estudios sobre revistas de amplio reconocimiento en Hispanoamérica (*Sur*, *Orígenes*, *Repertorio Americano*, *Cuadernos Americanos*, *Vuelta*) así como otras de no menor importancia para un estudio de la izquierda, *Amauta*, *Casa de las Américas*, *Marcha*. A ello se une el estudio de otros títulos menos conocidos y trabajados: *El Nuevo Mercurio*, *Claridad*, *Boletín Renovación*, *Boletín Titikaka*, *Humanismo*, *Mito* y el trabajo sobre varias publicaciones brasileñas; *Folha Académica*, *Cadernos do Nosso Tempo*, *A Revista Brasiliense*, *La revista de cultura Vozes*). Se trata de un amplio arco que comienza a principios de siglo (*El Nuevo Mercurio es de 1907*) y llega a revistas que se han seguido publicando incluso hasta nuestros días, como es el caso de *Cuadernos* y *Casa*.



que se articuló con la obra *Estrategias del pensar*.[2]

Pienso, también, en la muy reciente publicación en Argentina de la monumental *Historia de los intelectuales en América Latina*, coordinada por Carlos Altamirano, con participaciones clave a las que también me referiré.

La fascinante constelación que se ha organizado en torno a autores como Mariátegui y su *Amauta*, con trabajos pioneros como los de Fernanda Beigel y la relectura de la obra temprana de Mariátegui; los estudios sobre los exilios, como los dedicados a un nuevo relevamiento del Exilio Español y también de los exilios políticos latinoamericanos (aprismo, exilio sudamericano en México, con Pablo Yankelevich). La oleada de trabajos de recuperación de la correspondencia de Alfonso Reyes, que retoma lo avanzado por la edición pionera de las cartas con Henríquez Ureña hecha por José Luis Martínez para cubrir hoy una inmensa red epistolar[3] y muy recientemente la recuperación de sus diarios, de los que se han publicado ya dos volúmenes.

Pienso en los estudios que se han ido dedicando a la producción editorial en distintos países de América, y en la relectura de ciertas revistas, en especial, *Repertorio Americano*, *Sur*, *Orígenes*, *Cuadernos Americanos*, que no hacen sino contribuir al armado de un gran rompecabezas algunas de cuyas piezas empiezan, por fin, a encajar. Hace muy pocas semanas apareció el *Diario*[4] de Reyes; allí, en su primer tomo, se consigna el vínculo de Reyes con don Joaquín García Monge, con quien mantuvo larga amistad y a quien dedicará el texto "Don Joaquín" publicado en *Las burlas veras* (*Obras Completas*, XXII, pp. 817-820) y quien publicara, a su vez, la *Ifigenia cruel*. Pero creo que las palabras que dedica Alfonso Reyes a don Joaquín García Monge, cuando lo llama "coordinador de América", sintetizan, a la perfección, esta vertiente que explica la relación de una obra con una comunidad de autores, lectores, difusores y bibliotecas que la nutre, sustenta, multiplica y resguarda.

El estudio de las revistas constituye ya en sí mismo un nuevo campo de

2 Weinberg, Liliana. (Coord.) (2009). *Estrategias del pensar; ensayo y prosa de ideas en América Latina*. Siglo XX. México: CIALC-UNAM.

3 Entre estos personajes se cuentan, como menciona Javier Garciadiego, los siguientes: Germán Arciniegas, Rafael Cabrera, Antonio Castro Leal, Daniel Cosío Villegas, Genaro Estrada, José Gaos, Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, el ya mencionado Henríquez Ureña, Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, Octavio Paz, Mariano Picón Salas, Guillermo de Torre, Jaime Torres Bodet, Julio Torri, Manuel Toussaint, José Vasconcelos, y María Zambrano, entre otros. Véase Garciadiego, Javier. (2009). *Alfonso Reyes, breve biografía*. México: Planeta Ed.

4 Alfonso Reyes (2010). *Diario (1911-1927)*. Alfonso Rangel Guerra, Editor. México: FCE., y *Diario (1927-1930)*. Adolfo Castañón, Ed. México: FCE.



trabajo con independencia relativa, un campo que ya ha dado sus frutos, desde los trabajos pioneros de John King sobre la revista *Sur* (en inglés en 1979 y en español en 1986) y de la valoración colectiva hecha por Claude Fell (1992). El trabajo de King tenía ya algunos precedentes en el estudio de revistas literarias en la región, como bien lo recuerda Regina Crespo. Es a partir de entonces que el camino recorrido por el estudio de las revistas en América Latina se hizo cada vez más rico, fructífero y complejo.

No solo contamos hoy con una larga serie de trabajos dedicados al estudio en profundidad de distintas publicaciones periódicas procedentes de nuestro ámbito cultural (*Marcha*, *Repertorio Americano*, *Casa de las Américas*, *Amauta*, *El Caimán Barbudo*, *Cuadernos Americanos*, *Sur*, entre muchas otras), sino también con grandes esfuerzos de conjunto como los de Claude Fell y Saúl Sosnowski. *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, editado por Saúl Sosnowski.[5]

Me quiero detener en el ejemplo de los nuevos descubrimientos para la articulación del arielismo, el juvenilismo y el reformismo universitario. Por una parte, tengo la fortuna de que en *Estrategias del pensar* lográramos publicar un estudio del recientemente fallecido Óscar Terán sobre el *Ariel*, que vino a sumarse, además, a profundos estudios dedicados a la obra de Rodó a partir de las relecturas propiciadas por el centenario de la obra, y que ahora la aparición de la *Historia de los intelectuales*, coordinada por Altamirano, contribuye a poner muchos puntos sobre las íes. Pienso también que el santo y seña de *Ariel* se reitera a lo largo y ancho de América, como lo demuestra, una vez más, una de las colecciones animadas por Joaquín García Monge que porta también ese título: *Ariel*.

En ocasión del centenario del *Ariel* se comenzaron a expandir estudios que, como los de Ottmar Ette, Mabel Moraña o Fernado Curiel, han mostrado nuevas facetas del texto; yo misma he trabajado la estetización de la política en el modernismo en general y en el *Ariel* en particular, y estudios como el de Terán han mostrado la existencia de un clima de ideas decadentista y *fin de siècle* que propició la expansión del *Ariel*. Pero, por otra parte, existe la cuota material y social de dicha expansión: cómo se suceden las ediciones, cómo circulan las reseñas y homenajes a la obra, y posteriormente cómo la obra de Rodó es valorada y repensada por un Pedro Henríquez Ureña, apoyado por Vasconcelos y la difusión de la revolución mexicana, que la rearticula con toda una nueva oleada de reflexiones sobre el papel de la *inteligencia* en nuestros países; él, *Repertorio* y Reyes, procurarán retomar y revitalizar la estafeta americanista al colocarla en un sentido humanista moderno que alimentará una

5 Editado por Alianza Editorial, Madrid-Buenos Aires, 1999.



nueva formación con especificidad: la revista cultural.

El hecho de que podamos cruzar índices y listados de nombres, o que podamos ver cómo se publican y republican ciertos textos (Henríquez Ureña publica su *Utopía de América* en *Repertorio*), resulta también sintomático. El propio hecho de que en sus primeros años Repertorio Americano, fundado en 1919, se dedicara sobre todo a reproducir textos de autores que llegaban de distintas regiones, y que pocos años después, en salto cualitativo, se dedicara sobre todo a recibir colaboraciones inéditas, en un hecho que cambió el fiel de la balanza en muchos sentidos, resulta sintomático.

Como escriben Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola en *América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)*, para que el americanismo de principios de siglo, la prédica de Rodó y el reformismo universitario pudieran tener tan admirable expansión, se hacía necesaria la existencia de un suelo propicio, porque las ideas no se expanden solas. Ellos revisan la importancia de la existencia de revistas, cartas, los viajes intelectuales que comienzan a darse, así como la admirable circulación de libros que los distintos autores se ocupaban de hacer llegar a lectores clave, así como incluso rastrean las dedicatorias en muchos casos fundamentales. Al analizar las cartas y dedicatorias de Rodó, quien se ocupó en persona de hacer llegar sus obras a lectores privilegiados, muestran que:

> Se observan aquí, yuxtapuestas, dos de las formas típicas de la sociabilidad intelectual latinoamericanista que veremos expandirse en los años siguientes, y que, en una pendiente histórica que le otorgará rasgos y funciones sociales específicas, adquirirán preponderancia en la generación reformista universitaria de la década de 1920. Por un lado, la correspondencia, un género abundantemente utilizado por los escritores modernistas (y que en el caso de Rodó a Ugarte exhibía una característica que será también usual en las prácticas de los reformistas: la del pasaje voluntario al registro de lo público de una escritura en su origen pretendidamente destinada a circunscribirse a la esfera de lo íntimo y privado). Por otro lado, la *revista americana*, un dispositivo construido no solo gracias al concurso de temas y autores del continente, sino también habitado por marcas y signos de diversa índole que revelan la materialidad de esa dimensión transnacional.[6]

En Argentina, la extraordinaria labor que está llevando a cabo Horacio Tarcus, y que se refleja por ejemplo en *Cartas de una hermandad*; Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel

6 Carlos Altamirano (Dir.). (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz, p. 123.



Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg, permite sacar a la luz otra corriente que pasa del nacionalismo de Lugones a la extraordinaria labor de Glusberg, mejor conocido por el seudónimo de Enrique Espinoza, quien fuera animador de la revista *Babel* y además amigo y enlace entre Mariátegui y Martínez Estrada (mi hipótesis es que con él se expande la noción de "ensayo de interpretación"), y permite ver una salida sintomática de Martínez Estrada hacia México y Cuba, gracias a *Cuadernos Americanos* y Orfila Reynal. En el epistolario entre Glusberg y Martínez Estrada es posible descubrir, desde datos clave para entender los procesos y decisiones de edición y publicación de textos (*Muerte y transfiguración*, *Diferencias y semejanzas*, *Análisis funcional de la cultura*, el *Martí*), así como también confidencias –la carta secreta dentro de la carta pública— que nos permiten hacer un trabajo casi detectivesco.

El primoroso estudio intensivo de Horacio Tarcus permite reconstruir los momentos en que, en 1920, "un curioso quinteto literario solía animar en las horas del atardecer las tertulias de la Biblioteca del Consejo Nacional de Educación, deambulando luego hacia el Aue's Keller y otros bares de la bohemia porteña. Eran Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez; Luis Franco, Enrique Espinoza: "cuatro hermanos" nucleados en torno a la figura tutelar de Leopoldo Lugones". Tarcus trenza admirablemente sus historias y desvelos para mostrar hasta qué punto estos lazos de sociabilidad permitieron la fundación de la Primera Exposición del Libro Argentino y más tarde de la Sociedad Argentina de Escritores. Nos recuerda que BABEL era la sigla para Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias.[7]

Lejos de desembocar en meras cuestiones anecdóticas, este acercamiento en *zoom* a los fenómenos y prácticas de sociabilidad intelectual nos devuelve la vida detrás de las ideas; también nos permite iluminar cuestiones ligadas al diálogo intelectual y las polémicas y formas de encuentro por ellas propiciadas.

Las lecturas pueden llegar a ser tan audaces y productivas como la que hace Gustavo Sorá en torno a "El Fondo de Cultura Económica y el americanismo", cuando este discípulo de Bourdieu lee, en distintas claves, las cartas que intercambian Daniel Cosío Villegas y Ezequiel Martínez Estrada en torno a la publicación de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. En efecto, Sorá marca con perspicacia el paso de un registro económico de las discusiones a un registro simbólico que hace a la ética del intelectual: de una serie de cartas donde se abundan cuestiones en torno al tiraje, regalías y derechos de autor y se pasa a un tono ligado al compromiso

7 Horacio Tarcus (Ed.). (2009). *Cartas de una hermandad; Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Emecé.



de caballeros, a las obligaciones de tipo espiritual y moral, al agradecimiento y la disculpa del uno y del otro respecto de ciertas suspicacias que pudieran haberse propiciado. Dice Sorá: "Los tiempos y las formas de comunicación entre ellos ejemplifican claramente cómo la cultura legítima (da) es el lugar por excelencia de la denegación de la economía, y cómo su eficacia solo se alcanza bajo el lenguaje del honor" [8]

Solo me resta celebrar que estos encuentros, también signados por la posibilidad de viajar, intercambiar ideas, cartas, intuiciones, datos, documentos, generen un fenómeno de tanto poder multiplicador como en su momento tuvieron las redes intelectuales que hoy estamos estudiando, que consoliden áreas de estudio, pero que, además, como "es típico de los momentos históricos que se autorrepresentan en términos de ruptura con el pasado liberan un excedente de significación", pienso que a estos espacios de vínculo intelectual abiertos por hombres como Leopoldo Zea se los puede hoy reaprovechar para nuevas formas de diálogo de idea y amistad intelectual que haga honor al pasado pensándolo con visión de futuro. Reiteremos en nuestros ensayos la posibilidad de que se confirmen como espacios de sociabilidad intelectual y, sobre todo, leámonos, ya que se está armando una nueva biblioteca americana. *No hay proa que taje una nube e ideas*.

8 *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, p. 554.

